INTRODUCCIÓN

La poética de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea (Chile-México)*

Tatiana CALDERÓN LE JOLIFF

La aporía de la frontera radica en su hermetismo y permeabilidad. En su holgura semántica abarca el límite, el margen, el confín, la línea, la franja, el borde. Concepto polisémico, la frontera, en esta reflexión, atañe primero al territorio y sus problemáticas históricas, sociales y políticas, para luego alcanzar un nivel simbólico ligado a la reconfiguración de las identidades culturales. El estudio comparado de la representación de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea, y más específicamente en los confines naturales y culturales de América Latina –México en el norte y Chile en el sur– constituye el propósito de una investigación desarrollada desde el año 2012.¹ Estudiar las dos fronteras, disímiles en apariencia, permite entablar un diálogo que revela fenómenos análogos anidados en el relato de la búsqueda por parte de los personajes de un lugar deseable, o la voluntad de retornar al hogar, en una travesía caracterizada por la violencia y la invención.² El cruce de las fronteras en la ficción instaaura un juego de espejos y edifica un laberinto para la exploración de la identidad.

La palabra frontera, cuya etimología proviene del latín *frons*, “frente”, denota la cara o rostro de una construcción, ciudad, barco o persona (Urbina Carrasco). Con el advenimiento del Estado moderno, la frontera se convierte en la definición del límite de la soberanía y se establece en acuerdo con el pensamiento moderno del espacio. La Ilustración confiere a la reflexión sobre las fronteras un lugar predominante acorde con su pensamiento estético y literario acerca del problema de los límites o reglas

* Título del proyecto de investigación Fondecyt Iniciación N° 11121303, “La poética de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea (Chile-México)”.

(Kostkiewiczowa). El proyecto colonial europeo exporta e impone la frontera de Estado al mundo no occidental (Foucher 1991).

La frontera puede ser una línea pero también se puede extender a una franja: “la idea de frontera como zona es opuesta a las actuales divisiones entre Estados, que son muy precisas, pero es más parecida a la noción medieval y moderna de las fronteras, como lo fueron las marcas entre el mundo cristiano y el musulmán” (Urbina Carrasco 27). Desde esta perspectiva, la frontera como límite y la frontera como espacio se contraponen, representando dos formas de concebir el concepto, dependiendo de su dinamismo o estaticismo. Para Mary Louise Pratt, la zona de contacto representa “social spaces where disparate cultures meet, clash, and grapple with each other, often in highly asymmetrical relations of domination and subordination – such as colonialism and slavery, or their aftermaths as they are lived out across the globe today” (7). Esta zona de contacto se observa también en las obras escritas en contextos postcoloniales que reflejan la problemática del desequilibrio del poder. Las zonas de contacto entre culturas dan lugar a dos movimientos (Carrasco): la interculturalidad, tema esencial en el examen de la diferencia colonial, que se convierte en un proyecto epistémico, ético y político (Mignolo), y la multiculturalidad. Los sujetos fronterizos presentan rasgos intrínsecos de multiplicidad cultural y de transculturación (Ortiz).

En *The Significance of the Frontier in American History* (1893), Frederick Jackson Turner, uno de los pioneros de los estudios fronterizos, se interesa en las fases del proceso de conquista y colonización del oeste norteamericano que establece fronteras ligadas a la acción del hombre sobre el territorio: la extracción de los minerales, la caza, el cultivo y las actividades urbanas. Para el historiador Jorge A. Bustamante, en “El estudio de la zona fronteriza México-Estados Unidos”, los precursores de los estudios fronterizos como Herbert Eugene Bolton (historiador), Paul Schuster Taylor (economista) y Carl O. Sauer (geógrafo cultural) publican sus investigaciones en Estados Unidos a principios del siglo XX. Sin embargo, el abordaje de esos estudios desde una perspectiva binacional e interdisciplinaria aparece recién a finales de los años ochenta. Una de las publicaciones emblemáticas sobre estas cuestiones, la revista *Estudios Fronterizos* de la Universidad Autónoma de Baja California, empieza a editarse en el año 1983. Actualmente, el límite entre México y Estados Unidos es una de las fronteras privilegiadas por los estudios fronterizos.

La representación de la frontera territorial en las literaturas mexicana y chilena lleva a pensar en un espacio de delimitación represiva instaurada por la necesidad de mantener una narrativa nacional, en un desplazamiento constante introducido por flujos de identidades transgresivas. Las obras literarias seleccionadas para el estudio revelan la exacerbación de los fenómenos postcoloniales en los espacios fronterizos (hibridez, heterogeneidad, transculturalidad); ponen en escena lugares marginales, zonas fragmentadas, multicéntricas y desapropiadas, que acentúan la deconstrucción de las identidades y alteran la idea de nación (Anderson). Los autores fronterizos convocados, biculturales en su mayoría –mexicanos-chicanos y chilenos-mapuches–, producen relatos testimoniales que evidencian una violencia hiperbólica así como estrategias de resistencia a una hegemonía impuesta. Se sitúan en un lugar intermedio, a la vez inter y extraterritorial. La frontera conforma así un lugar posible para la utopía donde surge un imaginario social singular que permite una interrogación sobre la política, la historia y la cultura hispanoamericanas. La búsqueda o la pérdida de la identidad son hechos reveladores de los espacios fronterizos, más aún en los confines de América Latina, subcontinente marcado por la dominación colonial, donde se acentúa la escisión del sujeto subalterno.

En los textos se pueden encontrar varias claves significantes que construyen una poética singular vinculada con el pasaje y la clausura, la libertad y la prohibición. Refieren a dinámicas de cruce que describen una épica heroica o antiheroica, una épica posmoderna. El enfoque en la conformación del espacio fronterizo conlleva a una reflexión sobre el intersticio, pues la frontera, espacio de tránsito, es un lugar de confluencias donde se problematiza la recuperación o el olvido voluntario de la memoria cultural.

En Chile, hasta la “Pacificación de la Araucanía” –término acuñado por el discurso histórico nacional– en 1883, el lugar denominado La Frontera remite a una franja situada entre los ríos Biobío y Toltén, entre la octava y novena región del país. Durante la conquista española, separaba la Capitanía General de Chile de los territorios del pueblo mapuches. El historiador chileno Jorge Pinto considera la Araucanía como una zona fronteriza, que fue parte de la Corona y que presencié intercambios económicos entre los españoles y los mapuches. Hasta mediados del siglo XIX, la región de la Araucanía constituye un Estado dentro de otro que no implica conflictos. En 1852, la creación de la provincia de Arauco permite

resolver uno de los problemas latentes para la intervención de la Frontera: la legitimidad jurídica del ejercicio de la ocupación. Dos eventos aceleran el cambio de estatuto de la Araucanía y modifican el interés hacia este territorio: la crisis económica de 1857, originada en Estados Unidos, y la Revolución de 1859 en Chile. Desde este momento en adelante se inicia una operación en pos de la penetración de la Araucanía, basada en seis mecanismos: la ocupación y expropiación de tierras, la burocracia estatal, el ejército, las ciudades, las vías de comunicación y la educación. Estos dos últimos son los más efectivos para marcar una presencia en La Frontera. La campaña de prensa emprendida para estigmatizar a los “bárbaros” araucanos surte efecto. Finalmente, Chile y Argentina se unen en una cruzada contra la “barbarie”, permiten la intervención territorial en los años ochenta, y la aniquilación de la resistencia indígena. Esta “pacificación” anula la frontera territorial con la llegada de las tropas chilenas a los vestigios de Villarrica y otorga al Estado el poder de operar en pos de sus intereses económicos y culturales.

En la segunda mitad del siglo XX, más específicamente en los años ochenta, durante la dictadura en Chile, en una voluntad de difundir más masivamente su voz, poetas mapuches dejaron en parte la oralidad y el canto del *ül* (canto tradicional mapuche) para plasmar en la escritura su visión del mundo, las tensiones postcoloniales y la voluntad de problematizar la exclusión, la otredad y la memoria. Luego, autores chilenos como Eduardo Labarca y Leonardo Sanhueza se interesan por esta frontera y contribuyen a la reescritura de una historia silenciada. En Argentina, el crítico Martín Servelli estudia la literatura de la frontera señalando la diversidad de los géneros narrativos que abarca. Contempla la frontera según la perspectiva de la conquista del territorio y de la lucha contra el indígena que permite la observación de los fenómenos identitarios entre el yo y el otro, entre el español y el indígena, entre el mestizo y el indígena. Otro estudioso de la frontera sur argentina, Rodrigo Viñas, emplea el concepto de la polifonía para aprehender la relación entre la frontera y el conflicto con el indígena. Se puede observar también esta multiplicidad de voces y de registros de lenguas en *Butamalón* (1994) de Eduardo Labarca, obra que refleja una confusión identitaria y un sentimiento de culpabilidad con relación a la resolución del conflicto chileno-mapuche.

Con respecto a la realidad fronteriza del norte de México, el límite político separa de forma militarizada más de tres mil kilómetros y a su vez

pone en contacto, por efecto de las dinámicas migratorias, los territorios mexicano y estadounidense. La división geográfica trazada históricamente por la anexión de más de la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos en 1848, deviene en la compleja formación de la región fronteriza, de la cual surgen imágenes y metáforas que “aluden a la ruptura, la mutilación territorial, la herida abierta o la fractura” (Valenzuela Arce 33). José Saldívar describe la frontera como un espacio de protesta cultural donde conviven trabajadores inmigrantes y sistemas de seguridad. Este espacio tiene una vida propia basada en el deseo y en la frustración, por lo que implica el tránsito y la prohibición.

El estudio de la literatura fronteriza, enfocada en el límite México-Estados Unidos, comienza a tener impacto durante los años ochenta (Tabuenca) con mayor difusión del lado estadounidense, en el marco de la literatura chicana, y en el norte de México como producto del interés de varios artistas y escritores de esta región, quienes manifestaron la necesidad de descentralizar, dinamizar su cultura y proyectar su identidad en el contexto nacional. A través de la nacionalización de los estados fronterizos (Conde), se quiere hacer presente el sujeto ausente, identificar al “salvaje” dentro del proyecto nacional. María-Socorro Tabuenca se refiere al ensayo de Rolando Romero, donde la frontera es una elaboración retórica: “un espacio de miedo y deseo en donde el contacto con el Otro sólo sirve para delinear las fronteras y las posibilidades del ser” (ctd. en Tabuenca 91). La frontera es entonces un espacio de traducción y de construcción del otro. Tabuenca advierte, sin embargo, del encasillamiento que puede o ya empieza a sufrir al final de los noventa, la literatura de frontera.

La académica Roxana Rodríguez ve la literatura de la frontera mexicana del norte como una apología de la posmodernidad. Caracteriza dos momentos en este espacio de escritura: uno relacionado con las “experiencias migratorias, los hechos históricos, la procedencia geográfica, la orientación política, los movimientos sociales y la recuperación mítica de los orígenes”. El segundo momento muestra “la necesidad de deconstruir el discurso colonizador y de cuestionar la modernidad desde su trinchera, desde una sociedad globalizada” (“La literatura de frontera”). La frontera se convierte en un espacio polifónico de confrontación ideológica.

En el prólogo de la recopilación de ensayos *Tierras de nadie* (2012), Oswaldo Zavala y Viviane Mahieux estudian la mitología de la frontera: este “*locus fantasioso*” cuya literatura ha sido reducida a una etiqueta editorial.

En “El *nomos* del norte”, los dos académicos apuntan a la fetichización de la frontera ligada a “la migración, la violencia transhistórica, el narcotráfico y la marginalidad más endémica y representativa de los saldos negativos del proceso de modernización y globalización del país” (9). Advierten sobre la irremediable reducción de una interpretación espacial de la literatura y la tentación de ver una “zona programática de resistencia y agencia cultural hibridada ante paradigmas hegemónicos subalternizantes” (10).

Al proceder al análisis de los textos literarios, se interpretaron varios principios constitutivos de la representación de la frontera. Se puede ver una constancia, en la escritura, de la fragmentación del espacio y de la escisión del sujeto, tanto moral como corporalmente. Se puede categorizar en seis grandes puntos: el desplazamiento, la especularidad, la traducción cultural, la tensión memoria-historia, la violencia y, finalmente, la evolución de la metáfora del cuerpo en la literatura posnacional.

Territorios inmóviles, espacios migrantes

El concepto de frontera espacial sirvió para construir la identidad del Estado-nación; sin embargo, la dinámica migratoria y el cruce cultural impiden la homogeneidad nacional. La globalización perturba los límites y crea nuevas reglas en relación con el territorio. La expansión de las nuevas tecnologías (ciberespacio) y de nuevos procesos de escritura que privilegian la simultaneidad también desestabiliza estas fronteras así como el concepto de clausura. Norberto Emmerich, en su trabajo “Fronteras, muros y límites en la globalización” (2006), propone cinco dialécticas de la frontera: local-global, territorio-espacio, nación-estado, mercado-estado y capital-trabajo. La dialéctica territorio-espacio es relevante en el estudio del corpus para pensar la relación entre el poder central y las fronteras: “el Estado responde a las presiones de la globalización cediendo espacios de poder con vinculación territorial sin ceder poder sobre el territorio” (25). La ilusión de una libertad espacial se enfrenta a la realidad del control inflexible del territorio.

El geógrafo francés Michel Foucher, en su libro *L'obsession des frontières*, destaca el desarrollo en veinte años de la sistemática agrimensura del mundo (250.000 km de fronteras políticas). La fragmentación del espacio geopolítico indica una voluntad de afirmar las soberanías y tratar de resolver el problema del control. Pensada como un instrumento de contención, la presencia de una frontera territorial no detiene el flujo migratorio de la

misma manera que la transgresión permanente no impide la proliferación de límites (17). Emmerich y Foucher caracterizan la frontera en la era globalizada, como un espacio aporético, entre clausura y pasaje.

Distintos imaginarios aparecen en el llamado período posnacional caracterizado por el cosmopolitismo crítico (Mignolo) o discrepante (Clifford) en el contexto de la globalización. Oponiéndose a la noción de Estado-nación, el cosmopolitismo discrepante se caracteriza por fenómenos de diásporas, desplazamientos acelerados e historias de conflictos económicos, políticos y culturales. James Clifford usa la noción de viaje para hablar del pensamiento posmoderno fundado sobre el movimiento, el nomadismo, el vagabundeo. La vida contemporánea sería una “modernidad de contrapunto” en la que dominan los fenómenos de mixtura cultural. Se observa este desplazamiento externo o interno en distintos personajes del corpus, como Makina en *Señales que precederán al fin del mundo* (2009), como los migrantes retratados en *Por una poética antes del paleolítico y después de la propaganda* (2000) de Heriberto Yépez o en *Instrucciones para cruzar la frontera* (2002) de Luis Humberto Crosthwaite y como los mapuches desplazados y representados en los poemas de David Aníñir, y Jaime Huenún así como en *Butamalón* de Eduardo Labarca.

Por un lado, la clausura de la frontera remite a su aprehensión como un lugar singular, una heterotopía (Foucault), un no-lugar (Augé), un tercer espacio (Bhabha) cuyo mecanismo se distingue de otros espacios. En su conferencia “Des espaces autres” (1967), Michel Foucault define la heterotopía como “ces espaces différents, ces autres lieux, une espèce de contestation à la fois mythique et réelle de l'espace où nous vivons”.³ Trabaja la idea de un vaivén entre lo abierto y lo cerrado y asigna a las heterotopías una doble función: de ilusión poniendo en duda el espacio real, o de compensación, permitiendo la creación de otro espacio real, meticulosamente ordenado. Constituye una suerte de utopía realizada en este espacio absolutamente otro que refleja una sociedad a la inversa. La frontera es el espacio del sueño no concretado, de la sensación de experimentar una transformación efectiva, un rito de pasaje. Por lo tanto, el espacio liminal es cerrado. La oscilación entre ilusión y compensación podría tener eco en la formulación de un tercer espacio según Homi Bhabha y Néstor García Canclini, pero también ceñirse a la misma contradicción insoluble contenida en la noción de frontera: apertura y aislamiento. En los textos convocados, la frontera se traduce como este tercer espacio de

la diferencia y de la otredad propuesto también por la escritora chicana Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza* (1987). La heterotopía y el tercer espacio implican zonas delimitadas, por lo tanto, constan también de fronteras. La clausura tiende a aparecer en la autodeterminación expresada por parte del pueblo mapuche y su necesidad de reterritorialización. Esta reafirmación territorial e identitaria se manifiesta mediante la reivindicación y el enfrentamiento.

Una forma de pasaje o flujo de identidades subversivas se puede observar en las obras literarias a través de la dimensión ritual, pagana o cristiana. El etnólogo y folclorista Arnold Van Gennep estipula una secuencia tripartita en los ritos de pasaje que bordean el *limen* y muestran un orden inmanente a las cosas mismas, independiente de la época y de la civilización: la separación (preliminares), el margen (liminares) y la agregación (postliminares). El rito de pasaje permite al iniciado domesticar la muerte.

En “Misa Fronteriza” (inserta en la segunda edición de *Instrucciones*, 2011) de Luis Humberto Crosthwaite y “Salmo 1997” de David Aníñir, se observa el papel de la comunión religiosa en la reconfiguración identitaria de los sujetos fronterizos. Si en Crosthwaite persiste la voluntad de comulgar en base a la nueva religión de la frontera, en Aníñir aparece una degradación de la figura del Padre cristiano impuesto, que discrimina y marginaliza a su pueblo, proveniente originalmente de la zona de “La Frontera” en la Araucanía, y luego desterritorializado (Bauman). En los dos autores, se presenta la noción de segregación pero también de petición de un cambio, lo que indica la perpetuación de una creencia. En un conversatorio⁴ con Jaime Huenún, el escritor de origen huilliche releva el carácter altamente político del rito popular e indígena. Para Roxana Miranda Rupailaf, la ritualidad permite entrar en el canto *ül* de la poesía mapuche. El rito de pasaje ligado al cruce fronterizo concierne a casi todos los personajes: los migrantes de *Instrucciones*, la hermeneuta Makina en *Señales* o Juan Barba en *Butamalón*.

El desplazamiento implica una fragmentación del espacio donde el sujeto fronterizo se convierte en un cosmopolita discrepante al emprender el viaje iniciático del cruce de la frontera y experimentar distintos ritos de pasajes. El rito fronterizo procede de una puesta en escena donde el sujeto se enfrenta a su reflejo deformado en el espejo, tal como se verá a continuación. El teatro puede ser también montado por los Estados-nación para así asegurar su perennidad.

Espequearidad fronteriza: teatro de la colonialidad del poder

La espequearidad radica en la idea de la frontera como un muro y reflexivo sobre el otro, un teatro de la pugna todavía vigente entre civilización y barbarie. La colonialidad del poder (Quijano y Wallerstein) refleja la permanencia de la dominación en los países hispanoamericanos y la importancia de la frontera para promoverla. Foucher ve la frontera como un teatro donde los Estados prueban la legitimidad de su poder y crean un espectáculo al convertir la construcción de muros en artefactos fotogénicos: “L’État, surtout quand il est au service d’un régime démocratique, doit, dans un monde fluide, se montrer visible et actif sur la scène frontalière, devenue spectaculaire”⁵ (9). La metáfora del espejo refleja el desdoblamiento de los sujetos fronterizos. En *Butamalón*, el espejo rescata la transformación del personaje de El Traductor en Juan Barba. En *Señales*, la galería de espejos que mutiplica la imagen de Makina revela su identidad fragmentada y augura las etapas que deberá superar para llegar al espacio sin nombre de la regeneración o de la muerte. El espejo constituye el umbral de la entrada en la ambigüedad.

El escenario fronterizo, la mayoría de las veces, es el desierto, cuya particularidad radica en constituir un espacio depurado, ideal para una puesta en escena. Para María Boletsi, el desierto constituye un espacio neutral sin forma cuyo polvo y viento se encargan de barrer con las categorías y los límites (80). Los espejismos, fenómenos propios de las llanuras del desierto, dotan este paisaje de una posibilidad creativa (Valenzuela Arce). En *Señales*, el sentimiento de estar en una obra de teatro se ve reforzado por el subtexto mítico náhuatl y los títulos de la novela que encabezan los capítulos indicando los cambios de escenarios. Se trata esencialmente de referencias espaciales: la tierra, el lugar donde se encuentran los cerros o bien el sitio de obsidiana. El lugar de la frontera es un espacio propicio para el espectáculo porque se tensionan las identidades. La hiperbolización y polarización de los eventos permiten la instauración de una trama espectacular y asequible para los espectadores, tal como trepar el muro en Berlín, antes de su caída o los muros en la franja de Gaza. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, el ejemplo de una señalética con una familia corriendo, para advertir a los automovilistas del cruce de migrantes, participa de la espectacularización de la frontera tal como los vendedores ambulantes en el paso fronterizo de Tijuana. La frontera es una *border machine* (Saldívar), una maquinaria humana y tecnológica encargada de

preservar y a veces convertir su paso en un espectáculo. Es una máquina del anhelo basada en un sistema burocrático que convoca muchos participantes: los pasafronteras (coyotes), los indocumentados (pollos), los vendedores ambulantes de comida (fayuqueros), los estafadores (sacadineros), la juventud urbana chicana (cholos/as), los notarios públicos, los abogados y los trabajadores de la salud, entre otros (Saldívar 82).

La frontera especular y espectacular sigue siendo el lugar de la reafirmación de la desgastada pero siempre reinante dicotomía civilización/barbarie como confirma la carta de auto-execración de Makina al guardia fronterizo norteamericano en *Señales* de Yuri Herrera: “Somos los culpables de esta destrucción. [...] Nosotros los mustios, los obesos, los bárbaros” (114), y los testimonios de la civilización (discurso científico europeo) sobre las “salvajes” exhibidos en *Reducciones* de Jaime Huenún.

La frontera, en los relatos literarios, es entonces una zona de contacto y de dominación donde el sujeto experimenta un rito de pasaje entre dos espacios. En este lugar de convergencia se exagera la traducción cultural y la heteroglosia constituye un espacio de escritura de la historia sumergida.

La traducción cultural: heteroglosia en las fronteras

La traducción es un medio de sobrevivencia en los espacios fronterizos y una herramienta de dominación (Apter). Tanto el escritor como algunos de los personajes representados (El Traductor de *Butamalón*) se convierten en traductores culturales permitiendo el acceso a las culturas que convergen en el espacio fronterizo.

El concepto de “heteroglosia”, acuñado por el crítico ruso Mijaíl Bajtín para referirse a la diversidad de lenguajes socio-ideológicos que actúan como una fuerza opuesta a la homogenización del pensamiento (“Discourse” 270-271) se puede relacionar con la mixtura cultural que surge en la frontera. El tercer espacio puede ser entendido como el lugar de la heteroglosia, ya que, según Bhabha, “constituye las condiciones discursivas de la enunciación que aseguran que el sentido y los símbolos de la cultura no tienen una unidad o fijeza primordiales; que aun los mismos signos pueden ser apropiados, traducidos, rehistorizados y vueltos a leer” (58).

En *Recado confidencial a los chilenos* (1999), Elicura Chihuailaf expresa, a través del concepto de *oralitor*, la voluntad de dialogar con la sociedad chilena a partir de una representación alternativa de la historia y desarrolla una propuesta estética que sugiere el registro de la memoria histórica y

cultural mapuche (García Barrera). El mapuzugun aparece como una marcación del territorio pero, para Huenún, son “hilachas de la lengua” (Conversatorio). En *Borderlands* de Anzaldúa, también se observan estos fragmentos del idioma español en un texto escrito en su casi integridad en inglés. En su obra, el poeta Jaime Huenún asume su mestizaje y elabora una reflexión metapoética sobre su construcción identitaria. En *Ceremonias*, aparece su intención de recuperar su identidad indígena sin dejar de conversar con las otras culturas y construye un proyecto poético basado en un espacio fronterizo de traducción cultural (García Barrera). En *Reducciones*, amplía el trabajo iniciado en *Ceremonias* e integra fragmentos, documentos de cultura como documentos de barbarie (Benjamin) ligados a la aniquilación y museificación de los indígenas y poemas traducidos. Habla de una zona fantasma del lenguaje para los poetas de origen mapuche huilliche cuya lengua materna ha sido prohibida durante la ocupación de la Araucanía. La función del autor “champurria” (mezclado) como se auto-denomina, consiste en recuperar fragmentos, y plantar semillas de este idioma prácticamente perdido. En *Señales* de Herrera y *Butamalón* de Labarca, surgen dos tipos de traductores que sin embargo muestran el mismo proceso. En la primera obra, Makina emprende un doble camino de migrante hacia Estados Unidos y de muerta hacia el Mictlán. Durante su viaje, desempeña el papel de la mensajera políglota que “hablaba las tres [hablas] y en las tres sabía callarse” (20). En la segunda obra, se observa el desdoblamiento de la identidad de El Traductor que finalmente abandona la traducción de su manuscrito y se fusiona con el personaje histórico Juan Barba. Las dos obras subrayan las limitaciones de la traducción y evidencian una impugnación de la Historia.

Memoria y olvido: historia invisibilizada

La historia de las fronteras suele ser olvidada. El historiador alemán Reinhardt Kosellek expone la dualidad y la tensión del concepto de Historia en la modernidad. Distingue entre dos nociones: *Geschichte*, que se aplica a los eventos, *res gestae*, y *historie* que remite al relato histórico. Según la académica francesa Catherine Coquio, el historiador se erige contra una historia de los vencedores (*Geschichte*), ligada al corto plazo, y le opone la historiografía de los vencidos (*historie*), que proyecta una esperanza. Estas dos nociones aparecen tensionadas en los textos.

En las obras estudiadas se empezó a reflexionar sobre la función de

la memoria y de la historia en la literatura de frontera. Se percibe una reproducción de las historias invisibilizadas por el discurso hegemónico. Las fronteras son cronotopos que constituyen un “temps inscrit dans l’espace; elles restent des buttes-témoins du passé ou des fronts vifs, selon les conjonctures locales, toujours des lieux de mémoire et parfois de ressentiment”⁶ (Foucher 24). Se subraya la importancia de la memoria; sin embargo, la frontera aparece también como lugar de olvido, sobre todo a la hora de testimoniar los conflictos.

El espacio del viajero constituye el arquetipo del no-lugar oponiéndose al lugar antropológico. Por ejemplo, en Tijuana, representada en la obra de Yépez, el sujeto fronterizo y migrante está en la espera de cruzar a Estados Unidos y no logra establecer un lazo con su entorno. En el no-lugar, los sujetos tienden al olvido. En *Señales*, la migrante “bárbara” está en busca de una vía de escape y su viaje desemboca en la necesidad imperiosa de negar la historia individual y colectiva y por ende en la instauración del olvido.

El lugar antropológico permite la memoria y la reescritura de una historia invisibilizada. En Chihuailaf, en Huenún, en Labarca y en Crosthwaite (“Misa Fronteriza”), la frontera se convierte en un lugar antropológico donde se gesta una dinámica de lo ancestral o de la invención continua. Para Huenún, más específicamente, *kolumpa* en mapuzugun es el término empleado para significar la memoria. Destaca la volatilidad y la ambigüedad de esta facultad que, en la ficción, surge como una pulsión. En el espacio fronterizo se busca la memoria secuestrada por los historiadores, el ejército y las misiones. La historia alternativa está en un archivo confiscado que los poetas tienen que recobrar sin perpetuarlo. Según Roberto González Echevarría, la narrativa latinoamericana tiende a convertir el archivo de la ciudad letrada en mito. En el archivo se conservan los secretos de Estado y el conocimiento del origen. Se entrelazan la escritura y el poder. Huenún, Labarca y Chihuailaf buscan rescatar esta historia disimulada, el archivo oculto que da cuenta de la violencia sistemática del Estado-nación cuyo afán es resguardar sus fronteras. Esta violencia constituye el rasgo más constante de la representación de la frontera en la literatura.

El espectro de la violencia en las fronteras: de la burocracia al masoquismo

La violencia es un rasgo transversal e inherente al paso fronterizo. En el corpus seleccionado se puede esbozar una categorización de sus efectos

desde lo latente hasta lo obscuro. En *Señales* (Herrera) y *La libertad: ciudad de paso* (2006) del escritor mexicano Omar Pimienta, la violencia es a menudo tangible pero no explícita. Radica en la segregación, en el apartamiento, en la desilusión de lo encontrado en el otro lado de la frontera. Santiago Navarro Pastor, al definir la novela de Herrera, habla de violencia en sordina que el autor busca plasmar “como procurando poner coto a su presencia abrumadora y su eventual interpretación reduccionista y banalizante” (2).

En *Instrucciones*, Crosthwaite se explaya sobre lo absurdo y lo violento del aparato burocrático de la frontera, y concibe un manual para cruzar la frontera México-Estados Unidos con los códigos acertados, a veces inentendibles. Imagina un diálogo que parece inverosímil entre un guardia fronterizo y un inmigrante: “-¿Qué trae de México? -Nada. -¿Qué trae de México? -Nada. -Tiene que contestar “sí” o “no”. ¿Qué trae de México? -No. -Está bien. Puede pasar” (16).

La violencia documentada remite al estudio antropológico y etnológico en *Reducciones* de Jaime Huenún. Reproduce fragmentos del discurso de científicos europeos que deshumanizan al indígena que termina por convertirse en una pieza de museo: “Habiendo dejado a este indio vivo, luego de una larga ausencia mía encontré su cerebro y su esqueleto en las vitrinas de nuestras galerías antropológicas” (72), escribe el antropólogo holandés Herman Ten Kate en 1906.

David Aníñir regurgita su venganza hacia la violencia social de la cual son víctimas los mapurbes (mapuches urbanos) desorientados, despreciados, discriminados en la “clasista” urbe santiaguina.

En el poemario *Seducción de los venenos* (2009) de Roxana Miranda Rupailaf, en el poema “Salmo 1997” de Aníñir y en *Butamalón* de Labarca, la violencia reside en el discurso religioso que no contempla la diversidad cultural y participa de la conquista avasalladora.

La violencia de género está también muy presente en *Borderlands* de Anzaldúa, *Estilo* (2011) de Dolores Dorantes y *Seducción* de Miranda Rupailaf. En la obra de las tres autoras, la mujer aparece como reificada, manipulada, violentada por un discurso androcéntrico.

En los contrapoemas de *Por una poética* de Yépez, se percibe la anestesia y la invisibilidad de los sujetos en la violenta indiferencia de la ciudad fronteriza:

‘UN VAGO SE TIRÓ DE UN PUENTE’ y falló. / Nadie lo vio embarrado

/ en el pavimento / debajo del Puente Constitución. / Nadie / vio al bulto /
 –excepto un perro sarnoso que huyó / despavorido– / ni la madrugada tele-
 fonó / a ninguna de sus ambulancias. [...] / Cuando se aventó por segunda
 / vez esta vez murió / APLASTADO / por un trailer / que no lo vio / debajo
 del Puente Constitución. (“Un golpe seco” 15-16)

Aparece también una violencia abyecta, exacerbada y masoquista, en la obra de Dorantes. Con el fin de provocar el malestar frente a la violencia de género, la voz colectiva femenina de *Estilo* pide penetración violenta, pide mutilación y pide humillación. La obscenidad participa de la denuncia: “Ciérranos. Destruyémos la boca. Entra. Tortúranos en otras realidades. Tómanos con la mente y la palabra. Híncanos. Que tu racha de pájaros pase sobre nosotras. Conviértenos en cielo que atraviesan las ramas. Captúranos del cuello como a los animales. Como a los animales, fervor” (10). La violencia exigida arma el discurso de la mujer para que pueda vengarse e invertir el orden.

Se puede observar el abanico de la violencia en las obras que de una manera u otra se relaciona con la tensión fronteriza. Finalmente, la violencia es corporal y atañe a todos los sujetos fronterizos revelando la situación del Estado-nación.

El cuerpo mutilado como metáfora postnacional

Bernat Castany Prado estudia las metáforas ligadas a la nación en la literatura; se interesa más específicamente en las metáforas postnacionales. Ve una evolución del arraigo a la identidad nacional (metáfora del árbol, de la familia, del árbol genealógico, de la persona o personalización) hacia su desterritorialización y su desacralización. La metáfora nacionalista se ve reemplazada por una concepción heraclitiana de la identidad que privilegia la metáfora del río, indicando el movimiento perpetuo, la imposibilidad de la manipulación y de la fijeza. La nación ya no es un cuerpo monolítico sino un cuerpo desmembrado, mutilado, fragmentado.

La crítica mexicana Sandra Lorenzano, en “Cuerpos y frontera”, empieza con una afirmación que se convierte en una letanía a lo largo de su texto: “Dicen que la frontera es violenta”, una cicatriz tenaz de más de tres mil trescientos kilómetros. La frontera deja una huella del crimen, un estigma de guerra. Así, relata el origen de la muralla de la frontera entre México y Estados Unidos, compuesta de planchas metálicas utilizadas como pistas de aterrizaje en la guerra del Golfo. La crítica también

subraya la invención, característica de la frontera, del lugar intermedio. Luego, evidencia el martirio del cuerpo de la mujer tanto en su entorno personal (exiliadas de su lugar de origen) como laboral (maquiladoras), más precisamente en Ciudad Juárez: “Allí la violencia deja su marca, desde hace años, fundamentalmente sobre los cuerpos femeninos. Cuerpos desechables, cuerpos prescindibles en el aparato productivo, cuerpos borrables del imaginario social, cuerpos disponibles para los ‘más hombres’” (100). El feminicidio de Ciudad Juárez ha sido retratado en numerosos textos ensayísticos y literarios. El más conocido sigue siendo “La parte de los crímenes” en *2666*, de Roberto Bolaño. En esta parte, el autor inserta como personaje al periodista Sergio González Rodríguez, quien desarrolló una investigación sobre este fenómeno en *Huesos en el desierto* (2002). Las fronteras generan obsesiones y la violencia sobre el cuerpo de la mujer y su desgarramiento también indica una fragmentación del cuerpo nacional, incapaz de controlar los excesos de su sociedad.

La nación se desintegra y los sujetos fronterizos, en todas las obras estudiadas, exhiben cuerpos fracturados e identidades escindidas. Para Francine Masiello, el cuerpo es un lienzo que registra las cicatrices de la historia, imagen que vuelve en “Misa fronteriza” de Crosthwaite donde el predicador Luishumberto expone su “cuerpo biseccionado” (162). Anzaldúa, en *Borderlands*, establece por vez primera el conflicto de la experiencia fronteriza como una “herida abierta”, plantea la idea de la frontera simbólica que cruza las identidades mestizas y reivindica la voz de los oprimidos frente a la cultura hegemónica. En *Estilo*, Dorantes reescribe la frontera desde el cuerpo, concebido como territorio de transgresiones y como una herramienta de denuncia del feminicidio perpetrado en Ciudad Juárez. La mutilación o cicatriz traumatizante cede al erotismo. En *Seducción* de Miranda Rupailaf y *Estilo* de Dorantes, el cuerpo es erotizado. Pide el castigo a la vez que lo denuncia.

El campo léxico de la enfermedad atraviesa algunas obras como una constatación de la decadencia de la nación. En *Reducciones*, Jaime Huenún muestra la foto del cuerpo desnudo de la indígena Damiana, de catorce años, exhibida, escrutada, detallada con ojo clínico y desapasionado por el médico y etnólogo alemán Lehmann-Nitsche (70). En sus poemarios, Ivonne Coñuecar también resalta, a través de su propio cuerpo, la asfixia y la enfermedad de la patria Chile: “en qué me convierto padre [...] me han tapado la boca / estas manos no hablan / no tienen cuerpos / me manosean

/ masturban mi cuerpo de niña / [...] me quitan mi patria / me acosan mis costras / sangran llenas de pus / me tragaré el pus y la sal / me amordazan con mi bandera” (*adiabática* 35). El cuerpo busca huir del manoseo y del contagio; sin embargo, está condenado a retornar irremediabilmente al orden conflictivo encarnado por la figura del padre.

Los efectos de la frontera no se reducen al trazado instituido, sus huellas siguen influyendo las representaciones y las prácticas. Los autores se interesan tanto en las fronteras físicas que constituyen en algunos casos el pretexto del relato pero, sobre todo, narran las fronteras “blandas” ligadas al viaje y a los límites de la identidad (Johnson). El cruce al otro lado es un proceso tanto literal como simbólico. La frontera es una obsesión que se va amplificando a medida que los poderes políticos van delimitando más territorios.

Notas

1. En calidad de investigadora responsable, inicié el proyecto de investigación “La poética de la frontera en la literatura hispanoamericana contemporánea (Chile-México)” en octubre de 2012. En el 2013, la Dra. Edith Mora, como becaria postdoctoral, colaboró con su propia investigación “La experiencia estética de los lugares del ‘entre’ en la literatura de la frontera norte de México” en el equipo formado por tesisistas y ayudantes, de pregrado y de posgrado. En septiembre de 2014, se procedió al cierre del proyecto que dio lugar a este libro.

2. El corpus de estudio contempla la literatura mexicana-chicana y chilena-mapuche. Del lado mexicano-chicano se realizó la lectura de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa, *Por una poética antes del paleolítico y después de la propaganda* (2000) de Heriberto Yépez, *Instrucciones para cruzar la frontera* (2002) de Luis Humberto Crosthwaite, *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera, *La libertad: ciudad de paso* (2006) de Omar Pimental, *Estilo* (2011) de Dolores Dorantes y *Border Pop* de Rafa Saavedra (2012). Dentro del corpus chileno se estudiaron autores de origen mapuche: *Recado confidencial a los chilenos* (1999) de Elicura Chihuailaf, *Ceremonias* (2001) y *Reducciones* (2012) de Jaime Huenún, *Mapurbe* (2005) de David Añinir, *Seducción de los venenos* (2009) de Roxana Miranda Rupailaf, *adiabática* (2009) de Ivonne Coñuecar y *Butamalón* (1994) del autor chileno sin ascendencia mapuche, Eduardo Labarca.

3. “estos espacios otros, estos otros lugares, una suerte de protesta a la vez mítica y real del espacio donde vivimos” (mi traducción).

4. El conversatorio tuvo lugar el 7 de noviembre de 2013 entre el equipo de investigación y el escritor Jaime Huenún, en el Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje.

5. “El Estado, sobre todo cuando está al servicio de un régimen democrático, debe, en un mundo fluido, mostrarse visible y activo sobre la escena fronteriza, convertida en un espectáculo” (mi traducción).

6. “tiempo inscrito en el espacio, [...] testigo del pasado o frentes vivos, [...] siempre lugares de memoria y a veces de resentimiento” (mi traducción).

Obras citadas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Aniñir, David. *Mapurbe*. 2005. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 2009.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Apter, Emily. “Global *Translatio*: The ‘Invention’ of Comparative Literature, Istanbul, 1933”. *The Translation Zone. A New Comparative Literature*. Princeton: Princeton University Press, 2006. 41-64.
- Augé, Marc. *Non-lieux, Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil, 1992.
- Bajtín, Mijaíl. “Discourse in the novel”. *The Dialogic Imagination*. Texas: University of Texas Press, 2002.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. 1998. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, D.F.: Ítaca, 2008.
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. 1994. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Bolaño, Roberto. *2666*. Madrid: Anagrama, 2004.
- Boletsi, María. “Barbaric Encounters: Rethinking Barbarism in C.P. Cavafy’s and J.M. Coetzee’s *Waiting for the Barbarians*”. *Comparative Literature Studies* 44, 1-2 (2007): 67-96.
- Bustamante, Jorge. “El estudio de la zona fronteriza México-Estados Unidos”. *Foro internacional* 19 (1979): 471-516.
- Carrasco, Iván. “Literatura intercultural chilena: proyectos actuales”. *Revista Chilena de Literatura* 66 (2005): 63-84.

- Castany Prado, Bernat. “Las nuevas metáforas identitarias de la literatura posnacional. *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo* 9, Año III (2005). Web. 10 Marz. 2012.
- Chihuailaf, Elicura. *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Conde, Rosina. “¿Dónde está la frontera?” *El Acordeón. Revista de Cultura* 7 (1992): 50-52.
- Coñuecar, Ivonne. *adiabática*. Valdivia: Ediciones Kultrún, 2009.
- Coquio, Catherine. “Le territoire des ogres”. *Fabula / Les colloques, Littérature et histoire en débats*. 6 Oct. 2013. Web. 29 Jun. 2014.
- Crosthwaite, Luis Humberto. “Misa fronteriza”. *Instrucciones para cruzar la frontera*. México, D.F.: Editorial Joaquín Mortíz, 2002. 159-202.
- Dorantes, Dolores. *Estilo*. Guadalajara: Mano Santa Editores, 2011.
- Emmerich, Norberto. “Fronteras, muros y límites en la globalización”. Documentos de Trabajo. Universidad de Belgrano: Buenos Aires, 2006.
- Foucault, Michel. “Des espaces autres” (1967). *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (oct 1984). 46-49. Web. 15 Nov. 2011.
- Foucher, Michel. *L'obsession des frontières*. Paris: Perrin, 2011.
- _____. *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Paris : Fayard, 1991.
- García Barrera, Mabel. “Entre-textos: la dimensión dialógica e intercultural del discurso poético mapuche”. *Revista Chilena de Literatura* 72 (2008): 29–70.
- García-Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1990. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- González Echevarría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- González Rodríguez, Sergio. *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres: Editorial Periférica, 2009.
- Huenún, Jaime Luis. *Reducciones*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2012.
- _____. *Ceremonias*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago, 1999.
- Koselleck, Reinhart. “Mutation de l'expérience et changement de méthode. Esquisse historico-anthropologique”. *L'Expérience de l'histoire*. 1988. Paris: Gallimard-Seuil, 1997. 263-325.
- Kostkiewiczowa, Teresa. “La question des frontières au XVIIIe siècle: approche

- esthétique, approche littéraire”. *Boundaries in the Eighteenth Century - Frontières au dix-huitième siècle*. Vol. 1, 2007. 167-177.
- Labarca, Eduardo. *Butamalón*. Buenos Aires: Muchnik Editores, 1994.
- Lorenzano, Sandra. “Cuerpos y frontera”. *Pensamiento de los confines* 16 (2005): 99-103.
- Mahieux, Viviane y Oswaldo Zavala, comps. *Tierras de nadie. El norte en la narrativa mexicana contemporánea*. México, D.F.: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012.
- Michaelsen, Scott y David E. Johnson, eds. *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. 1997. Trad. Gabriela Ventureira. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Mignolo, Walter D. “The Many Faces of Cosmo-polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism”. *Public Culture* 12, 3 (2000): 721-748.
- Miranda Rupailaf, Roxana. *Pu llimeñ ñi rulpázuamelkaken—Seducción de los venenos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008.
- Navarro Pastor, Santiago. “La violencia en sordina en *Señales que precederán al fin del mundo* de Yuri Herrera”. *iMex. México Interdisciplinario* I (2011): 93-126.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Pimienta, Omar. *La libertad: ciudad de paso*. Tijuana: Conaculta Cecut, 2006.
- Pinto, Jorge. *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago de Chile: Dibam, 2003.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge, 2008.
- Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein. “Americanity as a concept or the Americas in the modern world-system”. *International Social Science Journal* 134 (1992).
- Rodríguez Ortiz, Roxana. “La literatura de frontera: apología de la posmodernidad”. Ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional Nuevas Narrativas Mexicanas: Desde la Diversidad, realizado en el Tecnológico de Monterrey (CCM) del 15 al 17 de agosto de 2012. Web. 2 Feb. 2014.
- Romero, Rolando. “Border of Fear, Border of Desire”. *Borderlines. Studies in American Culture* 1, vol. 1 (Sept. de 1993): 36-70.
- Saavedra, Rafa. *Border Pop: texturas, interferencias y diálogos*. 2010. México, D.F.: Premios estatales de literatura, 2012.
- Saldívar, José. “Frontera Crossings: Sites of Cultural Contestation”. *Special Double Issue: Chicana/o Discourse. Mester*, Vol. 22, 2 (1993) & Vol. 23, 1 (1994): 82.

- Sanhueza, Leonardo. *Colonos*. Santiago de Chile: Editorial Cuneta, 2011.
- Servelli, Martín. “¿Literatura de frontera? Notas para una crítica”. *Revista Iberoamericana* X, 39 (2010): 31-52.
- Tabuena Córdoba, María-Socorro. “Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras”. *Frontera Norte* 9, 18 (1997): 85-110.
- Turner, Frederick Jackson. *The Significance of the Frontier in American History*. 1893. New York: Henry Holt and Company, 1935.
- Urbina Carrasco, M^a Ximena. *La frontera de arriba en el Chile colonial*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.
- Yépez, Heriberto. *Por una poética antes del paleolítico y después de la propaganda*. México, D.F.: Grupo Editorial Anortecer, 2000.
- Valenzuela Arce, José Manuel. “Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos”. José Manuel Valenzuela Arce (coord.). *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003. 33-67.
- _____. *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. México, D.F.: Plaza y Valdés, 2000.
- Van Gennep, Arnold. *Les rites de passage*. Paris: Picard, 1909.
- Viñas, David. *Indios, ejército y frontera*. México, D.F.: Siglo Veintiuno, 1982.